

“Joyas del cine mudo: King Vidor”

Zaragoza y Teruel, miércoles 11/12 - Huesca, miércoles 18/12

Vida bohemia (La bohème)

de King Vidor. 93 min. 1926, EEUU. B/N



Dirección: King Vidor.

Guión: Fred De Gresac basado en la novela de Henry Murger.

Fotografía: Hendrik Sartov.

Decorados: Arnold Gillespie.

Montaje: Hugh Wynn.

Intérpretes: Lillian Gish, John Gilbert, Renée Adorée, George Hassell, Roy D'Arcy, Edward Everett Horton, Karl Dane, Mathilde Comont, Gino Corrado, Gene Pouyet, Frank Currier, David Mir, Catherine Vidor, Valentina Zimina.

Sinopsis:

Un grupo de bohemios (pintores, escritores, músicos) sobreviven en las calles como pueden, acosados por el alquiler y el hambre. El dramaturgo pobre Rodolphe intenta sacar adelante su obra de teatro. Mimi, su novia, acude a un vizconde para poner en marcha la producción, pero las intenciones de Mimi son malinterpretadas por ambos hombres.

De entrada, resulta sorprendente que Vidor, tras haber inaugurado el melodrama moderno, lo abandonara por dos temas de gestación decimonónica: “Vida bohemia”, más conocida por su título original de “La bohème”, y “El caballero del amor”, ambas de 1926. En concreto, la primera está basada, muy libremente, en la celeberrima ópera de Puccini, a su vez inspirada por “Escenas de la vida bohemia” de Henry Murger. En apariencia, se trata de un franco retroceso, de una clara asunción del folletín más recalcitrante: hay una rubia angelical e indefensa, y por supuesto huérfana y acosada por la miseria, y hasta una especie de malvado con perilla... La explicación de por qué Vidor se hizo con semejante proyecto, no obstante, es sencilla: mientras “El gran desfile”, como al poco “...Y el mundo marcha”, eran proyectos personales suyos, “La bohème” era una película a la medida de la gran Lillian Gish, cuya persona cinematográfica siempre había estado anclada, desde sus comienzos con Griffith, en los terrenos del folletín decimonónico, los de la pobre rubia ingenua acometida por la adversidad. Normalmente, Vidor elegía a sus actores y a su equipo, pero aquí fue Gish quien lo eligió a él (como también haría con Sjöström para “La letra escarlata” y “El viento”: inteligencia le sobraba a la

actriz), imponiendo de paso a su director de fotografía, Henrik Sartov. Esto conllevó, aparte del tema, otras peculiaridades: abundan los primeros planos más que en ninguna otra película de Vidor, y aquéllos en los que aparece Gish en primer término nunca hacen uso de la profundidad de campo y sí, con frecuencia, de un *leve flou*; incluso algunas secuencias parecen haber sido orquestadas por la actriz, como el beso que el anhelante Rodolphe le da en la mano a Mimi ¡a través de un cristal! Recomendamos sobre este tema el capítulo correspondiente a “La bohème” de las memorias de Vidor “Un árbol es un árbol”, capítulo que es una pequeña obra maestra del género biográfico, inolvidable por la irresistible ironía de la que hace gala su autor.

Vidor tuvo muy en cuenta el trayecto escénico de la obra de partida por el teatro y por la ópera; especialmente en lo que respecta a la concepción de muchos planos, que no intentan disimular, antes al contrario, su esencia teatral, tanto por los movimientos de los actores, como por la composición del encuadre en unión con el decorado, o por la distribución del *atrezzo*. Un par de ejemplos de movimientos de actores: la vuelta de los cuatro amigos bohemios a su buhardilla de uno en uno, como entrando en un escenario; y la silenciosa salida de los amigos tras la muerte de Mimi, como abandonando las tablas. De encuadre y decorado: la presentación de Rodolphe, al fondo de un plano general, reencuadrado por un arco, habitando un espacio un escalón por encima de su amigo pintor; y la presentación de Mimi, también en plano general, en la alucinante buhardilla que le sirve de habitación, con la joven costurera casi

ORGANIZA:



1542

**Universidad
Zaragoza**

Vicerrectorado de Cultura y Política Social
Vicerrectorado para el Campus de Huesca
Vicerrectorado para el Campus de Teruel

Lugar de celebración
en Zaragoza
Edificio Paraninfo
(Pza. Paraíso, 4)

Lugar de celebración
en Huesca
F. Empresa y Gestión Pública
(Pza. Constitución, 1)

Lugar de celebración
en Teruel
C.M.U Pablo Serrano
(Ciudad Escolar, s/n)



perdida al fondo, y en primer término, la serie de tablones que debe pisar para llegar al habitáculo: casi como un escenario teatral y el foso que lo separa del público. Y ejemplos de *atrezzo*, un par de planos relacionados: éste en que la pareja brinca de alegría en el cuarto de Rodolphe, donde, al levantarse, dejan al descubierto en el mismo centro de plano un taburete cuya testaruda inmovilidad contrasta con la alegría de los jóvenes; y otro en que, en plena discusión en la buhardilla de Mimi, la silla cae, y ésta y la mesa ocupan el primer término del plano. Claro está que Vidor sabe extraer cine del teatro, y así, por ejemplo, imprime distinto carácter a estos momentos gracias a los asientos: estabilidad frente a movimiento; erguido frente a caído. Es más, la silla y la mesa donde Mimi trabaja, que conforman el segundo grupo de objetos, se repiten obsesivamente en muchos planos del film, como si fueran mudos testigos de todo el drama, y se recuperan en el devastador cierre, donde Rodolphe y el cadáver de Mimi aparecen casi perdidos, como en sus respectivas presentaciones, al fondo, en una esquina del plano, mientras el término más próximo lo ocupan las omnipresentes silla y mesa.

Ciertamente, un par de momentos escapan a ese aire teatral que exhuda "La bohème", inexistentes en la ópera que le sirve de base y que, curiosamente, marcan los dos extremos entre la más brillante luz y las más ominosas tinieblas. Por el lado de la luz, la excursión al campo, de luminosidad impresionista (se piensa en ciertos cuadros del primer Monet, especialmente "Le déjeuner sur l'herbe"), así como el baile en plena naturaleza de Rodolphe y Mimi, ritmado admirablemente mediante la coreografía con los actores y los movimientos de cámara, secuencia que no es de extrañar que se corone con el primer beso, pues al aire libre los personajes, lejos

de sus sofocantes habitáculos, por fin parecen respirar... Y por el lado de la oscuridad se alza el angustioso trayecto final de la agonizante Mimi hacia Rodolphe en una noche despoblada y hostil.

Se elija la lectura que se elija, "La bohème" es una historia de amor. Vidor la condensa en varias hermosas imágenes, relacionadas por elementos verticales del decorado o *atrezzo*: el tubo de la estufa en el primer encuentro entre los jóvenes; el tronco del árbol en el que se reclinan en la escena del bosquecillo donde se declaran su amor; el manuscrito enrollado cilíndricamente que lleva Mimi al teatro; y ausente ya Mimi, tras el éxito de la obra de Rodolphe, nada de calor, naturaleza o proyectos de ilusión, sino la barra de pan en la que el hombre, sentado en el lugar de honor, se apoya como un rey que sujetara un grotesco cetro. Es de resaltar que esta última imagen es singularmente densa, pues además rememora a Mimi, al retrotraer a ese momento en que los alegres bohemios le ofrecieron sus viandas y ella sujetaba una copa de vino en una mano y un pedacito de pan en otra; exactamente como Rodolphe, sólo que ahora, al final, se ha desalojado el optimismo.

"La bohème" pudo nacer como un encargo, pero es una de las obras maestras de Vidor. Y por ende, del cine.

Fernando Usón

Comentario ampliado en:

<http://www.elpollourbano.es/cine/2013/09/king-vidor-la-musica-de-las-imagenes-2/>

Más información en:

<http://thecinema.blogia.com/2013/010501-la-boheme-1926-king-vidor-la-boheme.php>

ORGANIZA:



1542

**Universidad
Zaragoza**

Vicerrectorado de Cultura y Política Social
Vicerrectorado para el Campus de Huesca
Vicerrectorado para el Campus de Teruel